

**LOS MAESTROS DEL 900.  
JAVIER PRADO, MANUEL V. VILLARÁN, MARIANO H.  
CORNEJO Y EL DISCURSO DOCENTE DEL POSITIVISMO  
PERUANO (1894-1919)**

Paul Juan Montoya Vásquez  
Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul  
paulmontoya77@yahoo.es

En los países andinos, también en el Perú, la historiografía sobre el discurso pedagógico positivista ha convenido en afirmar, por un lado, una introducción tenue de los postulados del positivismo y, por otro, un énfasis u opción teórica por parte de los intelectuales peruanos del período hacia las tesis del corpus evolucionista inglés y liberal. Y hacia sus desdoblamientos, en propuestas de corte pedagógico y teoría *racial*.

Mi objetivo en esta presentación es colocar a prueba esta afirmación corriente a partir de la biografía y producción escrita de tres intelectuales peruanos del período: Javier Prado y Ugarteche (1871-1921), Manuel Vicente Villarán (1873-1958) y Mariano H. Cornejo (1866-1942), haciendo énfasis en su labor pedagógica en la Universidad de Lima (San Marcos) y en la difusión y debate de su producción escrita (actividad discursiva).

Los tres autores referidos tienen características en común. Desarrollaron labor política, académica y docente. Los tres son autores de una importante producción textual, por tanto, combinaron labor política e intelectual. Y son, entre la intelectualidad peruana del período, considerados entre los principales introductores de las tesis del denominado *positivismo evolucionista* al medio local. Fueron, entre otros, estos además los principales maestros de la denominada generación novecentista.

### **El positivismo como problema**

Los intérpretes contemporáneos del positivismo latinoamericano (mejor sería decir de los positivismos) suelen depararse con una suerte de aporía o contradicción aparente al aproximarse a su objeto de estudio a nivel regional. Es decir, yendo más allá del análisis particular o puntual de cada medio, región o país. Viendo el conjunto.

¿Y cuál es esta “aporía”? La diversidad de tesis, escritos y autores asociados a la denominada corriente del positivismo europeo, que transitan desde los diferentes grados de *ortodoxia* basados en las tesis del comtismo, pasando por desarrollos “heterodoxos” o libres de los postulados del autor francés (Littré o Stuart Mill, como ejemplos) y arribando a reelaboraciones, no siempre consensuales, de las tesis centrales de la propuesta metodológica positivista asociadas a los desarrollos del evolucionismo espcencereano inglés. Una amalgama de autores, textos y contenidos, diversa y por momentos incluso aparentemente contradictoria.

Es así como en América Latina intérpretes como el mexicano Leopoldo Zea, el uruguayo Arturo Ardao o el brasileño João Cruz Costa, por ejemplo, se depararon en su momento con una suerte de diversidad o *asincronía* en los procesos de recepción, re-elaboración y *usos* locales de las tesis del llamado positivismo europeo entre los diferentes países de la región.

Partiendo de una visión esencialista de las llamadas *corrientes europeas*, concluyeron que la variedad de reelaboraciones locales de corpus filosóficos como el referido (positivismo comteano, positivismo evolucionista, krausista, etc.) habrían sido consecuencia de incongruencias o desviaciones teóricas *de* la región. De dichas *desviaciones* o matices locales

justamente se habrían servido para, en un esfuerzo reinterpretaivo, afirmar la originalidad o protagonismo teórico de los intérpretes o pensadores locales, que en algún caso habrían podido incluso anticipar a los teóricos europeos.

Reaccionando a esta libertad interpretativa la venezolana Marta de la Vega contesta la posibilidad de ‘mezclar corrientes’ o sistemas filosóficos. En su texto *Evolucionismo versus positivismo* (1998), por ejemplo, se ocupa de demostrar el *absurdo teórico* que significaría afirmar la existencia de algo así como un ‘positivismo evolucionista’. De la Vega parte de la misma visión esencialista de sus colegas de proyecto, Zea y Ardao, pero se mantiene conservadora en cuanto a reinterpretar las posibles desviaciones locales, más allá de ello mismo. Lapsus teóricos.

Sin embargo, pierde de vista que dicha ortodoxia o “coherencia teórica” no existió más allá de la mente de algunos de sus autores (Comte, por ejemplo) en ningún lugar de la península europea. En donde las continuas reelaboraciones de las tesis y contenidos de la mal llamada corriente positivista fueron en todos los casos caóticas y constantemente rediscutidas aún antes de la elaboración del mismo término (sea por parte de Comte o Saint Simon, como fuere).

Basta para constatar ello, apenas un estudio puntual de los textos que analizan el proceso intelectual europeo del período. Lo que conocemos como “corriente positivista” y sus clásicos son parte de una elaboración posterior. Lo que tenemos en el período son autores, textos y tesis que se agrupan alrededor de ideas-fuerza o tesis centrales como, en este caso específico, la centralidad del método científico para el estudio de lo social. Y un pequeño océano de debates en torno a ello.

Si asumimos esto como un dato previo y por tanto en Europa (“la matriz”), no se puede hablar sino de una amalgama de escritos y contextos de debate; en la región latinoamericana, por definición, no tendría por qué ser diferente. Y no habría tampoco ningún rasgo de originalidad o de copia a discutir en relación a ello. Simplemente la diversidad de autores y contenidos sería, digamos, parte natural de un proceso de recepción y resignificación de tesis o ideas. Es decir, el positivismo *latinoamericano* es tan original o diverso como lo pudo ser el positivismo *europeo* (o el africano o el asiático, la denominación que se prefiera usar) porque en el caso de todos los ismos, no hablamos nunca de otra cosa mucho más

allá que de textos y debates. Las *esencias* son, vía de regla, elaboraciones posteriores.

Desde la historia intelectual, en un debate más reciente, epistemólogos como el argentino Elías Palti, se han ocupado ya de poner en cuestión estas aproximaciones “clásicas” a la historia de ideas en la región. Desde una aproximación más contextual (histórica antes que filosófica) y una perspectiva asincrónica de la difusión de conceptos (crítica de fuentes) en la región, Palti convoca hacia una mayor atención al análisis de los temas que subyacen el debate intelectual local y, por tanto, son relevantes: los lenguajes políticos o matrices de pensamiento que rigen el juego de debates a nivel local y regional. Las reglas teóricas del juego.

Pero volviendo a la diversidad en la recepción de las tesis positivistas en la región. Tengamos en cuenta, como ejemplo ilustrativo, la llamada de los “científicos” mexicanos: Justo Sierra y Porfirio Parra, en la última década del XIX, hacia el tránsito pacífico desde las tesis del comtismo propuestas por su maestro y predecesor Gabino Barreda décadas antes, hacia la teoría evolucionista, auténticamente ‘positiva’ y por tanto privilegiada clave metódica de interpretación de la realidad. A partir de este momento llamarse evolucionista en México y región sería plenamente equivalente y una consecuencia natural de la adopción de las tesis positivistas. En palabras de Parra: Spencer, a pesar de sí mismo, sería uno de los más preclaros discípulos de Comte.

Por esas mismas fechas, el año 94, Silvio Romero publicaría en Brasil la primera versión de su famoso *Doutrina contra Doutrina*. En este escrito el representante de la llamada Escola de Recife, desarrolla una crítica definitiva contra las limitaciones y desvíos del comtismo, al que acusa de ser una pseudo-metafísica, y propone la superación de la doctrina positivista por otro corpus teórico de carácter auténticamente científico, el evolucionismo inglés. Al oponer estos dos sistemas (para denostar el primero y publicitar el segundo), exactamente la acción opuesta a la realizada por sus pares mexicanos Sierra y Parra, Romero consagraba, ciertamente sin ser esa su intención, lo que el apostolado positivista brasileño tanto se esmeró por conseguir: reservar la *marca* de origen del nombre, de forma perpendicularmente exclusiva para su idolatrado autor: Auguste. Decir positivismo en Brasil a partir de entonces, es decir comtismo, en sus variadas versiones, y no mucho más allá de eso.

Esto es apenas un ejemplo de un proceso mucho más amplio, cuya consecuencia fundamental será que a partir de ese momento y también para los intérpretes posteriores, por positivismo se entiende en Brasil algo diferente y, algún caso, opuesto a lo que se entiende en medios como México, Argentina o incluso nuestro país, el Perú. No se debería esto apenas a una cuestión idiomática sino más bien a la manera como se desarrollaron estos procesos (contexto de debates) y a la posterior elaboración de sus diferentes versiones (historia de ideas), por parte de los subsecuentes intérpretes.

No es de extrañar así por ejemplo que Arturo Ardao y João Cruz Costa expresaran esta dificultad para entenderse al inicio de sus comunicación epistolar:

Es curioso [escribía el uruguayo a su par brasileño en 1949] que en nuestro país tan cercano, Comte no influyó para nada..., siendo prácticamente ignorado. El positivismo fue muy poderoso aquí en el último cuarto de siglo (XIX); pero en su modalidad sajona..., y se continuó como espencerianismo (Carta del 30 de enero 1949, Archivo Cruz Costa USP).

A partir de este contraste Cruz Costa habría reconocido, aunque tímidamente, este carácter peculiar del proceso brasileño, sin profundizar en los motivos. En su libro *Contribución para la historia de las ideas*, expresa: “Os positivistas brasileiros, adscritos à letra da doutrina, julgavam àqueles que não aceitavam a íntegra do sistema comtiano como meros sofistas, dignos de piedade” (Cruz Costa, 1956, p. 173). El conflicto con Romero, sería una clara expresión de ello.

Algunas décadas más tarde, Ângela Alonso llegaba a conclusiones semejantes: “O resultado é a vitória de Lemos. Sua idéia da existência de um ‘verdadero positivismo’ identificado com a Igreja invadiu a bibliografia posterior de tal modo que, no período subsequente, toda vez que se fala de positivismo brasileiro, tem-se a Igreja por referência” (Alonso 1996, p. 117).

### **El positivismo letrado peruano**

En coherencia con esto, en los medios o países andinos, por tanto también en el Perú, la literatura sobre el tema afirma, por un lado, una introducción tenue de los postulados del positivismo y, por otro, un

énfasis o opción teórica por parte de los positivistas peruanos hacia las tesis del corpus evolucionista, inglés y liberal. De esa forma la junción elaborada en la expresión *positivismo evolucionista* calzaría de manera meridiana en medios como los países andinos y, por tanto, también en el Perú.

Coloquemos esta corriente afirmación a prueba a partir de la biografía y producción intelectual de tres intelectuales peruanos del período: Javier Prado (1871-1921), Manuel Vicente Villarán (1873-1958) y Mariano H. Cornejo (1866-1942). Contemporáneos los tres y miembros de la denominada generación positivista.

Los tres desarrollaron una intensa labor política, académica y docente. Son autores de una importante producción textual, pero al mismo tiempo combinaron una labor política e intelectual. Y son, entre la intelectualidad peruana del período, considerados entre los principales introductores de las tesis del denominado positivismo.

Las tesis positivistas en el Perú, como posiblemente en todos los países de la región, se introducen por varias aristas o ámbitos. A partir de los registros podemos hablar de por lo menos tres ambientes o culturas académico-intelectuales en las cuáles las tesis centrales de las corrientes positivistas o, como se decía entonces, de la cultura *científica* inician su interpelación teórica.

Médicos, ingenieros y letrados, son los tres grupos o ámbitos en donde, a partir de diferentes y variados autores (mucho más allá de la doctrina comtista y sus ortodoxias), se inicia la discusión alrededor del ya varias veces referido método positivo. Es en la recepción del famoso 'método experimental' en el estudio de la fisiología humana, propugnado por autores como Claude Bernard, en donde en varios medios (también en el Perú) se registran las primeras referencias al método positivo. Los médicos en cada conjunto nacional están entre los primeros en llamar la atención de este *bando* de nuevas ideas debatidas con amplitud ya en Europa, por considerarlas imprescindibles para un desarrollo necesario en su área del conocimiento.

Así también lo refieren en el Perú historiadores de las ideas como Basadre, Salazar Bondy o Sobrevilla. Es en la medicina, en las tesis de los aspirantes a galenos regresados de sus periplos de formación

Europeos, en donde obtenemos los primeros registros o referencias. A su vez, las ingenierías y en general las ciencias aplicadas, son otro ámbito de desarrollo y discusión de las tesis derivadas del método positivo. Autores, textos y las tesis centrales del referido movimiento se discuten aquí también.

Pero, aparentemente, para que la novedad de un conjunto de teorías o tesis, importadas para su uso y resignificación, sean sancionadas localmente como un movimiento intelectual *en forma*, se hace necesario que los hombres de letras (letrados), es decir, humanistas, filósofos, abogados e historiadores, ofrezcan su atención e interés. Pues son estos justamente los que contribuirán a la creación y difusión de un discurso social. Es así que el *movimiento positivista*, en cada medio, se crea a partir de los hombres de letras. No será diferente en el Perú. Prado, Villarán y Cornejo, nuestros autores, pertenecen a este último grupo.

Hacia las últimas décadas del siglo XIX, particularmente en el período de posguerra, los humanistas peruanos tienden hacia un movimiento reformista que contribuya, tanto para la nación como para ellos mismos de forma personal, a entender, procesar y superar el trauma de la categórica derrota apenas sufrida.

Y será en estas nuevas ideas y alrededor de algunos temas de debate central a partir de donde autores locales, como los tres antes referidos, buscarán introducir a la discusión de los problemas nacionales las novedades del ya famoso *método*.

Así el problema de la raza o de la integración de las mayorías; la educación e incorporación a la vida *nacional* de estos mismos grupos; la organización estructurada y eficiente (metódica) de un gobierno central y sus correspondientes sedes regionales; la difusión de costumbres higiénicas (tan caras a los sectores médicos) y de una organización salubre de los espacios en la ciudad (avenidas amplias, hospitales, cementerios); la formación técnica de burócratas y cuerpos estatales (incluidos policía y ejército); una nueva legislación elaborada a partir de métodos científicos; y un largo etcétera. Serán los temas locales a partir de los cuales autores como Prado, Villarán y Cornejo, entre muchos otros, harán uso y abuso de este conjunto de ideas nuevas.

Un positivista, por definición, era un creyente en el método científico y su idoneidad para analizar, explicar y proyectar todas las realidades sociales concretas y, en este caso, locales. Nuestros tres autores fueron en diferentes momentos de su vida y labor político-intelectual eso mismo: creyentes defensores del método.

Y es a partir de la producción discursiva y la práctica política de estos y muchos otros de sus pares, que el corpus positivista de corte inglés, el evolucionismo, interpelará el debate local, con resultados variados, no siempre bien analizados por los intérpretes posteriores, atentos especialmente a la doctrina, y no al método.

### **Discurso docente**

Javier Prado y Ugarteche (1871-1921), Manuel Vicente Villarán (1873-1958) y Mariano H. Cornejo (1866-1942). Elegí estos tres autores que en su producción escrita así como labor intelectual, académica y política, se muestran particularmente representativos de los movimientos de recepción, difusión y debate de las tesis positivistas en el ámbito peruano.

Estos tres autores son representativos de lo que podemos denominar el positivismo letrado peruano. Que comprende un segundo o incluso un tercer momento del amplio proceso de recepción y debate de las tesis positivistas en el medio local. No obstante, este último momento del debate (el letrado) es el más reconocido por la historiografía de ideas peruana, en razón de ser ésta la etapa en que los representantes de las humanidades e incipientes ciencias sociales toman noticia y comienzan a elaborar discursos que condensan las principales tesis del positivismo y sus posibles 'aplicaciones locales'.

Es a partir del discurso generado por los hombres de letras y humanas que comienzan a difundirse en forma, y adquirir progresivamente un carácter hegemónico, las ideas o tesis positivistas, es decir, comienza a conformarse lo que autores como la argentina Paula Bruno (2014) denominan una 'cultura científica', dentro de los medios académicos peruanos y subsecuentemente en el discurso político-social.

Prado, Villarán y Cornejo cumplen un rol protagónico en este proceso. Los tres nacen y se desarrollan en un mismo período temporal. Aunque con diferentes orígenes, los tres tienen acceso a estudios superiores

universitarios y desde temprano desarrollan una carrera académica particularmente destacada. Comparten una vocación intelectual bastante definida, como se observa en sus respectivas biografías. Acceden a la cátedra universitaria aproximadamente en el mismo período y van posicionándose como un grupo de jóvenes académicos que ocupan plaza como profesores dentro de la Facultad de Letras en San Marcos a partir de la renovación de materias o la propuesta de nuevas cátedras (como la de Sociología de Cornejo). Esta renovación estará pautada a partir de las novedades de la llamada cultura científica presentada a partir de las tesis del positivismo inglés.

A su vez estos personajes realizan tanto una labor intelectual (publican, discursan, promueven asociaciones culturales) cuanto una activa labor política. Los tres fueron activos representantes en el Congreso de la República en diferentes períodos, miembros también activos de agrupaciones y partidos políticos. Y tanto desde posiciones oficialistas como desde la oposición participan durante prácticamente toda su vida adulta del movimiento político partidario peruano de fines del siglo XIX y primeras décadas del XX.

En todas estas labores y actividades los tres personajes se interceptan o sinergizan esfuerzos, algunas veces en proyectos en común, y en otras ocasiones en oposición o franco debate, tanto en la cátedra, como en la labor político-intelectual.

### **Temas en debate**

Existen diversos temas de interés *nacional* en los que el discurso positivista letrado participa del debate político-intelectual local. Uno de los centrales es el método y modelo educativo. No hay espacio ni tiempo para desarrollar de forma amplia temas como éste en esta breve comunicación, como adelanto de mis tesis sobre el progreso en las ideas positivistas en el Perú, que también desarrollo en otro lugar (Montoya, 2019).

Apunto apenas algunos rasgos amplios de este debate. La propuesta en primer lugar, de un modelo de educación práctica, técnica, funcional y operativa. Es decir, basada en el método y modelo científico y por tanto direccionada en ese sentido. Esto implica abandonar una serie de contenidos de corte tradicional, humanista al cual los positivistas

peruanos solían denominar como modelo *escolástico*. Esto a nivel de los altos estudios, el nivel universitario, pero también y particularmente en los niveles de formación temprana o inicial, la escuela en sus diferentes etapas.

Y esta es otra bandera de la propuesta pedagógica de los positivistas letrados peruanos, la ampliación del sistema de enseñanza, no solo a nivel de contenidos (prácticos y técnicos) sino también a nivel espacial. Por tanto, la implementación y puesta en marcha de un amplio sistema de educación básica-funcional hacia diversas regiones del difícilmente accesible interior peruano.

El amplio debate en torno a los contenidos de la educación superior y escolar, de especialistas del período como Alejandro Deustua y Manuel V. Villarán, mediado por una cantidad importante de otros textos, artículos, discursos y publicaciones diversas sobre la dirección que el modelo educativo nacional debería adoptar, hacia la primera década del siglo XX. Y en el cual participan activamente también autores como Prado y Cornejo, son una muestra que evidencia este énfasis del discurso positivista.

Así también el debate político-intelectual en torno a la recentralización de los recursos para el sector educación en el Gobierno Central y la subsecuente implementación de un proyecto de ampliación educativa a nivel inter-regional, es decir, el interior del país, que se produce durante el primer gobierno de José Pardo (1904-1908) (analizados por tesis como Jorge Cahuana). Son una expresión y consecuencia también del debate pedagógico positivista. Consecuencia de todo ello, e insumo necesario también, sería la apertura y expansión de las denominadas escuelas normales para la formación-capacitación de docentes (los llamados normalistas) que irían destacados a las diversas regiones del interior peruano.

Si hubiera que resumir en términos simples y claros la propuesta de los positivistas letrados en el gran debate educativo del período, diríamos que la apuesta es por una educación práctica y amplia. Práctica, por tanto, de orientación científica y carácter técnico en cuanto a sus contenidos, y amplia en cuanto a su difusión e implementación funcional en los sectores alejados de las ciudades de la costa peruana (del centro hacia la periferia).

## Conclusión

Hasta aquí esta breve enunciación de los temas. Mi conclusión anticipada es que el proceso por el cual las tesis positivistas son introducidas a contextos locales, como el Perú, es complejo, diverso y teóricamente no-pacífico. Esto que parece una afirmación general u obvia deja de serlo si tenemos en cuenta que justamente son estos tipos de análisis (los de cuerpos teóricos 'pacíficos' trasladados a nuestros subcontinentes hispano, luso etc.) los que han primado en la historia de ideas regional, desarrollada hasta el momento principalmente por filósofos y no por historiadores.

Las complejidades contextuales de cómo las llamadas corrientes de pensamiento son introducidas y resignificadas en la región por nuestros caros autores locales se desdoblán a partir de un análisis con un mayor desarrollo crítico como los de la historia intelectual, entre otros.

## Bibliografía

- Alonso, A. M. (1996). "De Positivismismo e de Positivistas: Interpretação do Positivismo Brasileiro." *Revista Brasileira de Informação Bibliográfica em Ciências Sociais*, Rio de Janeiro, n. 42, pp. 109-133.
- Bruno, P. (2014). *Sociabilidades y vida cultural*. Buenos Aires 1860-1930. Buenos Aires: Quilmes.
- Cruz Costa, J. (1956). *Contribuição à história das ideias no Brasil. O desenvolvimento da filosofia no Brasil e a evolução histórica nacional*. Río de Janeiro: J. Olympio.
- Gómez Pardo, R. (2006). "El positivismo en América Latina en la era de la globalización". *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, 142, pp. 55-78.
- Montoya, P. (2019). "El positivismo como problema: autores, contenidos y difusión de una 'corriente' europea." *Intellèctus*, Año XVIII, n. 2, pp. 235-265.
- Vega, M. (1998). *Evolucionismo versus positivismo: estudio teórico sobre el positivismo y su significación en América Latina*. Caracas: Monte Ávila.